

Hacer el ridículo

Una buena amiga mía decidió tomar clases de tenis. Se compró todos los atuendos, programó su primera clase y se dirigió a las canchas.

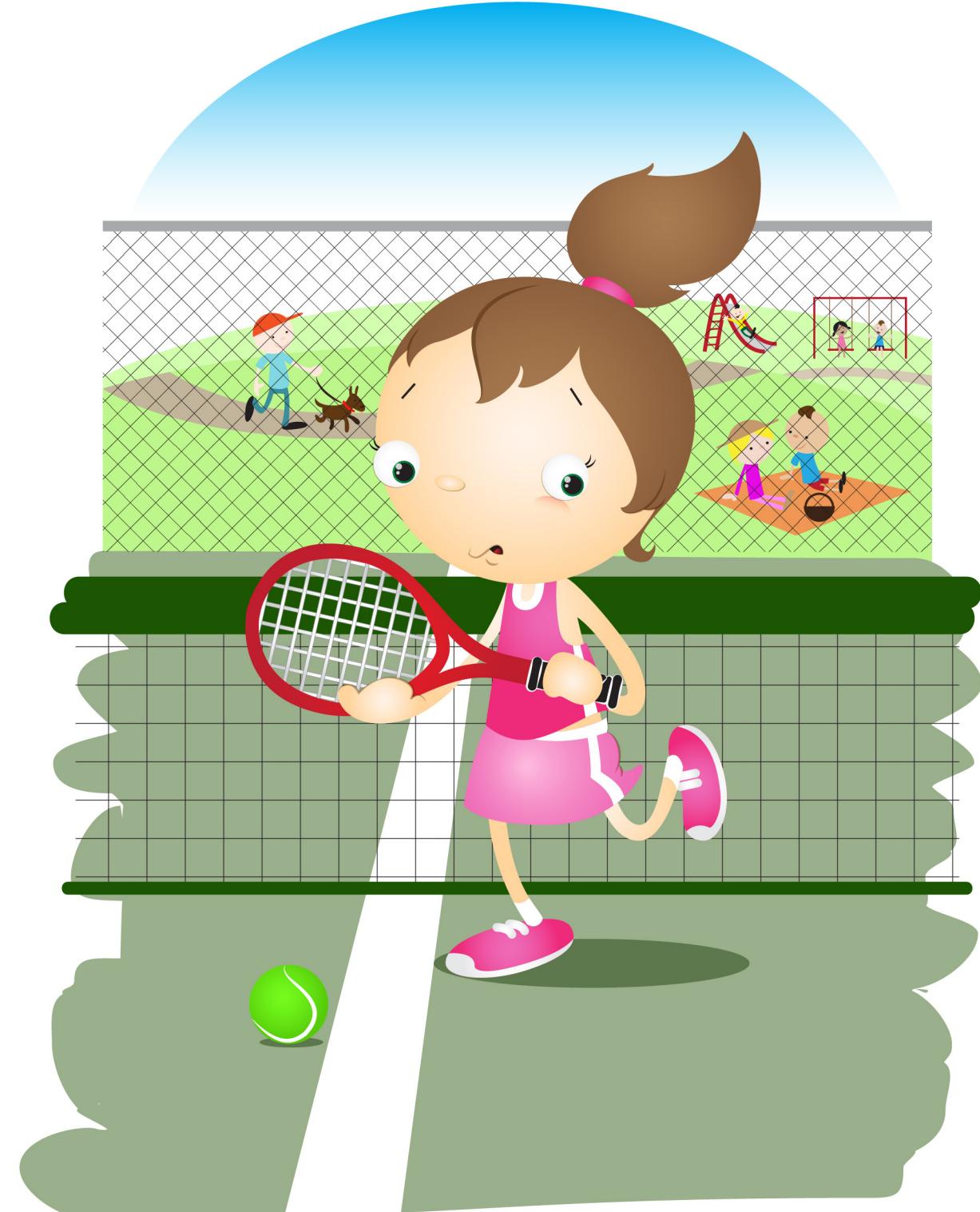
Cuando llegó se dio cuenta que había otras personas. Niños en la zona de juegos, otros que paseaban a sus perros, y otros más que estaban mirando por ahí cerca un juego de béisbol. Aunque nadie la estaba mirando a ella, ver toda esa gente la puso muy nerviosa.

Comenzó su clase, pero ni le podía pegar a la pelota de lo nerviosa que estaba. Seguía mirando a su alrededor para ver si alguien la miraba. Se sintió muy necia y torpe, hasta imbécil por intentar jugar.

Finalmente el profesor la sentó para conversar.

—¿Sabes? —le dijo— nadie tiene éxito en nada a menos que esté dispuesto a hacer el ridículo al comienzo.

Le explicó que hasta que dejara de pensar en sí misma y de preocuparse de cómo se veía en la cancha, básicamente hasta que estuviera dispuesta a hacer el ridículo, no iba a progresar y aprender a jugar.



¿Alguna vez dijiste que preferías no jugar un juego por el simple hecho de que nunca antes lo habías jugado y no querías verte torpe intentando jugar por primera vez? ¿Evadiste responder una pregunta alguna vez en clase por no estar seguro de que tu respuesta fuera la correcta y no quisiste quedar como ignorante?

Cuántas cosas no nos estaremos perdiendo por el simple temor al fracaso, por miedo a hacer el ridículo. Más importante aún: me pregunto cuántos planes tendrá Dios para nosotros que corremos el peligro de perdernos porque tenemos temor al fracaso, con lo cual nunca lo intentamos.

Puede que no pienses que puedes hacer cosas grandiosas, y por eso ni siquiera das el primer paso en alguna dirección. Puede que pienses que está bien evitar ciertas oportunidades porque no es gran cosa esperar a otro momento más apropiado. Pero recuerda que ningún héroe de la historia se convirtió en héroe de la noche a la mañana. Cada uno tuvo que arriesgarse a hacer el ridículo para lograr algo grandioso.

Pero, ¿se dieron por vencidos? No. Y por estar dispuestos a hacer el ridículo, las murallas se desplomaron y conquistaron la ciudad!





Notas a pie de página

¹Josué 6:1-27

²1 Samuel 17

³Filipenses 4:13

Y piensen en David cuando enfrentó a Goliat². Era el candidato *menos* predecible. Ni siquiera era un soldado. No tenía entrenamiento en el uso de armas, ni en combate, ni para luchar contra gigantes. Para colmo, era un adolescente escuálido.

¿Dejó que eso lo detuviera? No. ¿Se dejó intimidar cuando se rieron de él por ofrecerse? ¿Se detuvo cuando Goliat se burló de él? No, no. Concluyó que él debía luchar y no permitió que nada obstaculizara su destino. Se dispuso, hizo el ridículo y mató al gigante.

La Biblia nos dice que «*todo lo podemos en Cristo que nos fortalece*»³. No dice que tengamos que hacer «*todo a la perfección, sin cometer errores*», o «*todo sin dificultades, sin vernos ridículos*». Si fuera así, no *necesitaríamos* Su fortaleza. Podríamos hacer todo *sín* dificultad alguna.

Para hacer el ridículo hace falta fuerza. También para fracasar y seguir intentando. Hace falta fuerza para intentar hacer algo fuera de lo normal o difícil de lograr. Pero esa es la fortaleza que Dios prometió brindarnos.

Se encuadra en: Desarrollo personal:
Habilidades sociales: Confianza-2c

Texto: Marie Story, adaptación.

Publicado por primera vez en Solo Icosa.

Ilustración: Alvi. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2016